Vigilada Mineducación

“El aire no es el mismo, si no es en la tierra de uno”. Un análisis desde las voces relatos y narraciones de los habitantes de la serranía de San Lucas (El Bagre, Antioquia)

“The air is not the same, if it is not in one's land”. An analysis from the voices, stories and narrations of the people of the San Lucas Mountain range (El Bagre, Antioquia)

JORGE WILLIAM TOBÓN PARRA

Tesis de grado

Asesor
MARÍA ROCÍO ARANGO R.

UNIVERSIDAD EAFIT
ESCUELA DE ARTES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

RESUMEN[1].
Este artículo tiene como objetivo analizar la construcción de la identidad narrativa de las comunidades multiculturales de la serranía de San Lucas en jurisdicción del municipio de El Bagre Antioquia. Este es un vasto territorio donde los habitantes tejen sus relatos dando cuenta de los recursos naturales que les son comunes y el bosque que los provee, el mismo que es la cuna de su cultura. La cultura de la gente del bosque que no será posible sin historia, sin relatos, sin mitos y sin actores.
La investigación realizada tiene fundamentación teórica desde el concepto de identidad narrativa del filósofo e historiador francés Paul Ricoeur. Se pretende desde las narrativas de las comunidades, verificar cómo se construye la identidad mediante el relato; debido a que por medio de las narrativas, el sujeto organiza sus ideas teniendo en cuenta la visión de sí mismo y de los demás, expresando historias, nombrando personajes, escenarios, acciones y tramas relacionadas con el contexto social, ideologías, y valores morales. Se llega a la conclusión que en el territorio en cuestión, quedan unas voces por escucharse y unos relatos por narrarse, que podrían claramente mostrar un proceso de vida resiliente frente a los embates del conflicto armado, el abandono estatal y la pobreza en una tierra que paradójicamente esta provista de grandes riquezas expresadas en recursos naturales, muestra de ello es el bosque que estas comunidades habitan, el marco de sus identidades y sus cosmogonías, razón que obliga a la conservación de estos espacios.
Es necesario poner en escena voces enmudecidas, es perentorio reconocer una comunidad con una identidad narrativa que reclama ser escuchada y no silenciada por la imposición de modelos culturales que se venden como ideales. Por lo tanto, este artículo es producto de una investigación narrativa, de y para las voces, para las identidades que se narran, que se enredan en historias, o que se atraviesan en la insondable pregunta de ¿Quiénes somos?, es contar la historia de una vida la cual incluye el quién de la acción y su lugar en el ámbito de aparición pública. Solo podemos saber quién es, o era alguien, conociendo la historia de la que ese alguien es su protagonista.

INTRODUCCIÓN

Aquello de decir quién soy o quiénes somos

El municipio de El Bagre, en el Bajo Cauca Antioqueño, es uno de los tantos epicentros que ha tenido el conflicto armado en Colombia, particularmente durante los últimos 40 años, cuando la violencia representada en diferentes formas se agudizó, con acciones tales como: desplazamiento forzado, masacres selectivas y el establecimiento de economías ilícitas, como el narcotráfico y la minería ilegal, tal y como se menciona en el informe del año 2021 de la corporación Indepaz (Indepaz, 2021), donde se asevera que la subregión administrativa del Bajo Cauca Antioqueño, que abarca el mencionado municipio, es uno de esos múltiples focos del conflicto armado en Colombia, en donde: “Sus dinámicas están alimentadas principalmente por la captura mafiosa del Estado, por recursos extranjeros provenientes del narcotráfico y por la apropiación de otras rentas o economías ilícitas” (Indepaz, 2021, pág. 16).

[1] El trabajo de campo de esta tesis fue financiado con recursos propios y, en el marco del desarrollo del proyecto 2020000100260 del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación, financiado por el Fondo de Ciencia Tecnología e Innovación del Sistema General de Regalías de Colombia y ejecutado por el Centro de Valor Público de la Universidad EAFIT en alianza con la Corporación Grupo Trópico Diverso y el Colectivo de comunicaciones Gente y Bosques de El Bagre, Antioquia.

A este panorama se agrega que el interés por los cultivos ilegales y el comercio maderero han hecho de la subregión un nicho ideal para el florecimiento de múltiples violencias, dejando a su paso comunidades vulneradas. Se podría resumir que: "El Bajo Cauca es una subregión estratégica atravesada por múltiples intereses económicos, entre ellos los extractivos, que se instalan o cruzan su territorio sin ningún miramiento, sin arraigo, dejando las cicatrices y llevándose la riqueza a prosperar en otra parte". (libertad, 2020, pág. 78).

En este artículo se pretende mostrar a una comunidad y a un territorio, que, sumado a todo ese marco de incertidumbres, resulta ser también "un bosque con gente"[2], gentes de orígenes étnicos y culturales diversos, con visiones singulares acerca de sus recursos naturales y el bosque que habitan como espacio de sus cosmogonías, relatos, tradiciones y hasta el lógico escenario de sus alegrías y sufrimientos. Hablamos de gentes del bosque, de las que poco o nada se conoce sobre sus identidades, y entiéndase por esto no sus nombres, no sus cédulas, no sus deudas, sino más bien sus lugares de enunciamiento, sus discursos, sus relatos, su historia, sus deseos, sus modos posibles de existencia.

El Bagre y la serranía se definen de la siguiente manera: *"El Bagre es uno de los municipios de Antioquia que conforman la unidad biogeográfica de la serranía de San Lucas. Es un ecosistema estratégico ubicado en el extremo norte de la cordillera central de Colombia un territorio con vocación forestal habitado por comunidades campesinas y Étnicas".* (Bosques C. d., Youtube, 2021). Con la hipótesis de que el territorio de la serranía de San Lucas, El Bagre, resulta desconocido para quienes habitan una urbe como la ciudad de Medellín, que justamente es la centralidad desde donde se ejerce una clara influencia sobre el territorio en cuestión, se elaboró una encuesta entre 114 personas, en su gran mayoría estudiantes y empleados de la universidad EAFIT, donde se concluye que, al preguntar por el territorio, existe desconocimiento en el 80% de los encuestados. Para el 20% restante que manifiesta conocer por lo menos algo de este territorio, lo relacionan con diferentes ideas, casi todas negativas, o vinculadas a actividades económicas antrópicas como la minería. (ver imagen 1).

[2] La particularidad de la afirmación "bosque con gente" se puede entender mejor en el siguiente párrafo que hace parte del informe del Instituto Popular de Capacitación dirigido a la Comisión para el esclarecimiento y la verdad. "La configuración de un "estado deseado" por las élites antioqueñas, para las cuencas bajas de los ríos Cauca y Nechí, siempre estuvo supeditada a entender estos territorios como zonas dedicadas únicamente a la extracción de recursos naturales primarios. Por eso la concepción es la de un territorio vacío, sin gente". (IPC, 2021, pág. 7).
Se infiere que nunca estuvo dentro ninguna agenda política o plan de desarrollo, el que estas tierras fueran habitadas por comunidades que podrían manifestar algún arraigo u ancestralidad sobre estas, el interés no era la conservación u otro fin de carácter ambientalista, siempre ha sido el de hacer de estas tierras un espacio únicamente de usufructo económico. Decir "bosques con gentes" es también una reivindicación, una manifestación de identidad.

Imagen 1: Nube de palabras con las que se asocia el territorio de la Serranía de San Lucas, El Bagre, Antioquia. Elaboración propia.

Este artículo busca desde las narrativas de las comunidades, verificar la identidad mediante el relato. Esto debido a que por medio de las narrativas, los sujetos organizan sus ideas teniendo en cuenta la visión de sí mismos y de los demás, expresando historias, nombrando personajes, escenarios, acciones y tramas relacionadas con el contexto sociocultural. El objetivo es analizar la construcción de la identidad narrativa de una comunidad socioculturalmente heterogénea conformada por el afro, el indígena Zenú y por otro grupo de humanos que de piel blanca o mestiza llegaron a tierras de la serranía buscando una mejor estancia para sus vidas, pero en donde todos se encontraron con un bosque que marcaría el desarrollo de sus modos de existencia, de sus relatos, sus historias y sus memorias, es la remembranza en relatos y narraciones del espacio habitado.

Los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que individual y socialmente, experimentamos vidas relatadas (Connelly & Clandinin, 1995).En la comunidad de la serranía de San Lucas, sus habitantes tejen sus relatos en torno a los recursos naturales que les son comunes, del bosque que los provee, el mismo que es la cuna de su cultura. Resulta necesario virar la fuerza propositiva de la academia hacia el fuero de la gente, hacia la riqueza de sus singularidades, al reconocimiento de sus identidades. Como mencionaría Adolfo Eslava (2017) “la tarea consiste en identificar lo que la comunidad realmente hace y formular políticas consecuentes con ello”. Es urgente entender: ¿Desde dónde habla la comunidad? ¿Qué la identifica? ¿Cómo se describe y qué individuos la conforman? ¿Cuáles son sus historias y sus narraciones? Como afirmaría Natalia Londoño: “los seres humanos, viven o experimentan sus vidas como una narración, como una historia” (2018, pág. 82).

Es perentorio reconocer una comunidad con una identidad narrativa que reclama ser escuchada y no silenciada ante el abandono o la imposición de otros modelos culturales que se venden como ideales. Por lo tanto, este artículo es producto de una investigación narrativa, de y para las voces, para las identidades que se narran, que se enredan en historias, o que se atraviesan en la insondable pregunta de ¿Quiénes somos?, es contar la historia de una vida la cual incluye el quién de la acción y su lugar en el ámbito de aparición pública. Solo podemos saber quién es, o era alguien, conociendo la historia de la que ese alguien es su protagonista.

LA RUTA

La vía para adentrarse en los relatos y narraciones se da mediante la revisión y análisis del material audiovisual producido por el Colectivo de Comunicaciones Gente y Bosques. También se contó con algunas entrevistas semiestructuradas donde la conversación y la confianza les permitieron a los entrevistados describirse, reafirmarse y narrarse. También se acudió a la observación participante del investigador, lo cual le permitió describir formas de relación y vínculos de las personas con sus territorios. Estas herramientas se ponen en uso tomando como punto de partida la tesis de que el cuidado del bosque podría impulsarse con la construcción y reconstrucción de historias personales y sociales. Con estos elementos se construye la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es la identidad narrativa de las personas del bosque, en la serranía de San Lucas-El Bagre-Antioquia?

Este artículo se planteó como resultado de una investigación cualitativa de tipo descriptivo, ya que el interés se enfoca en entrar en la realidad social del territorio y las comunidades, profundizando en los actos, significados y símbolos que ayudan a la construcción sociocultural. Por ello, realizar una investigación cualitativa es considerar que el punto de vista de todo sujeto es relevante para conocer sus experiencias, sus significados e interpretaciones de los fenómenos que le rodean. : (Hernández, Fernández-Collado, & Baptista, 2006)

Del conjunto de los videos del Colectivo Gente y Bosques, 116 en total, se extrajo un corpus conformado por 17 videos que cumplieron los siguientes criterios:

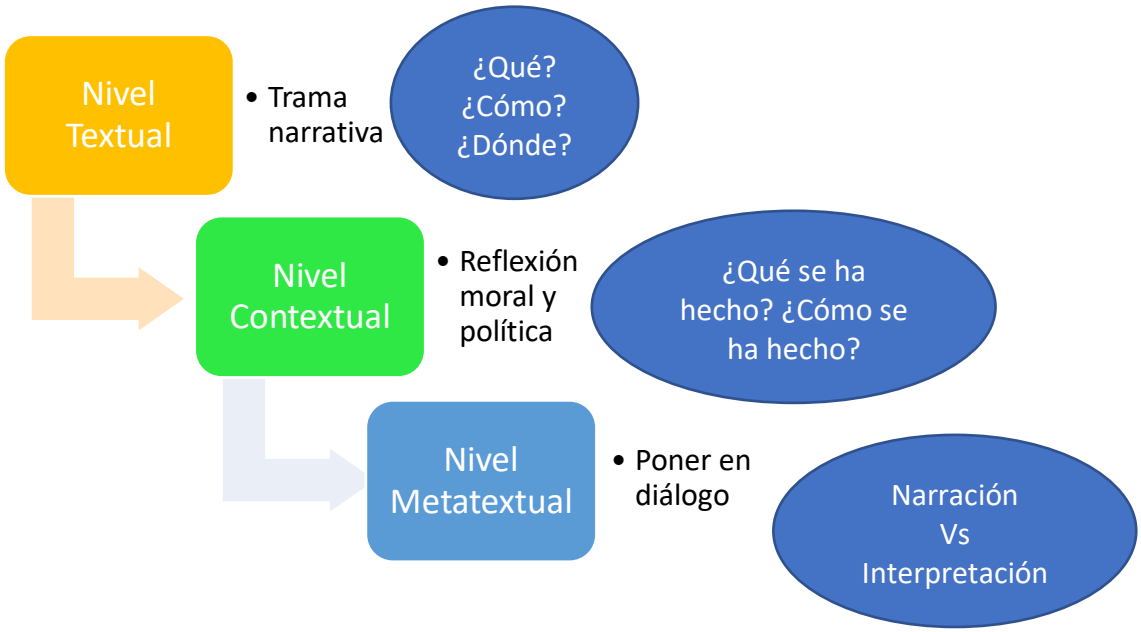
1. Afirmaciones que se enunciaron desde los denominadores o marcadores textuales: Es, Yo, Nosotros, Somos o Soy.
2. Afirmaciones, testimonios o voces de habitantes de algunas de las veredas en las que se desarrolló el proyecto macro: San Lucas, territorio vivo. Esas veredas son: La Capilla, Resguardo Indígena El Noventa, Borracheras, La Bonga, Cimarrón, Villa Grande, Caño Claro, Arenas Blancas, San Cayetano, Villa Hermosa, Puerto López (cabecera municipal).
3. Que el periodo de publicación del video seleccionado haya correspondido al periodo comprendido entre los años 2015 a 2022.
4. Videos en donde se manifestaron o relataron asuntos como la heterogeneidad sociocultural de los habitantes, su relación con los entornos naturales, aspectos históricos y fundacionales de las comunidades.

También se contó con la revisión documental de fuentes secundarias que dentro de la literatura académica han abordado de forma directa preguntas como la identidad, la historia, la memoria, las narraciones, la heterogeneidad sociocultural, el conflicto armado y el arraigo, en el territorio en cuestión.

Este artículo es un estudio descriptivo, el cual permite especificar “las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis” (Hernández, Fernández-Collado, & Baptista, 2006, pág. 92). Los estudios descriptivos sirven para analizar cómo es y cómo se manifiestan sus identidades e incluso cómo se narran en sus historias personales. Para tal fin, se propuso un enfoque fenomenológico ya que este aporta a la descripción de las experiencias de un individuo y detallar sus interpretaciones simbólicas dentro de su mundo particular (Behar, 2008).

Para dar uso al enfoque mencionado se contó con la investigación narrativa como herramienta principal. Dicha herramienta es un proceso de recolección de información a través de los relatos que cuentan las personas sobre sus vidas, las de otros y la relación de estos con el territorio. Las fuentes de recolección de estos relatos se pueden dar de muchas formas, pero resaltan las historias orales y los medios audiovisuales. La investigación narrativa no es un proceso lineal, aquí se hace necesaria la comunicación permanente entre el investigador y los participantes para aproximarse a la comprensión de sentidos y significados. Es por ello importante reiterar que en la investigación narrativa, la información no se recolecta, sino que se construye. En este tipo de investigaciones la verdad se ve como una construcción, "como actuación y como performance, se asume la conversación como forma de llegar a compromisos y trascender los desacuerdos" (Botero, Alvarado, & Luna, 2009).

El análisis de esta narrativas se obtiene bajo el establecimiento de los siguientes tres niveles.



La narratología en un ámbito distinto al del análisis literario

El modelo de análisis narratológico propuesto por el texto "Déjame que te cuente" (1995), ilustra de forma acertada cómo la narratología, y por ende el análisis narratológico, se convierten en una guía para explorar entornos educativos, psiquiátricos, carcelarios y un amplio etc. de contextos, en donde las voces de sus actores poco han sido escuchadas. En el mencionado texto las voces del docente, el paciente y el reo, son escuchadas, analizadas y puestas en el escenario de construcción de sentido y realidad, es lo que dicen ellos, lo que narran, lo que cuentan; como afirmaría Virginia Ferrer Cervero: "La voz o voces son la metáfora del deslizamiento entre fronteras, de las intercesiones, de los encuentros y las polémicas. La historia es así un diálogo de voces y el sujeto una intercesión de voces" (Connelly, y otros, 1995, pág. 169).

De esta manera: "la narrativa es una forma de caracterizar los fenómenos de la experiencia humana y, por tanto, su estudio es apropiado en muchos campos de las ciencias sociales" (Connelly, y otros, 1995, pág. 12). En este caso el interés son las narrativas de una

comunidad enmarcada y representada en la vida del bosque, el lugar donde se alojan sus vivencias, sus memorias, su identidad. Como se puede apreciar en el siguiente relato:

> *"Mi apá nos cuenta que una vez en la época de semana santa se fue de cacería y se llevó tres cartuchos y a esperar un armadillo. Le resultaron 7 armadillos, se gastó todos los tiros y no fue capaz de matar ni uno solo, los disparos se le iban por encima, le tocó salir corriendo e irse para la casa. Se asustó demasiado y desde ahí dijo: mijo no pesque y no salgan de cacería los días santos, respeten. Esto es algo que nos ha marcado"* (Comunicación personal con habitante de la vereda La Bonga. Abril/2022).

Parafraseando al Francés Gerard Genette: Relato es una palabra ambigua y por lo tanto se debe entender este concepto desde tres acepciones: 1) El discurso oral o escrito que contiene uno o varios acontecimientos. 2) Sucesión de acontecimientos reales o ficticios, con los que se elabora un discurso. 3)Alguien que cuenta algo, narrar en sí mismo (Genette, 1989). Un relato que cumple esas condiciones podría ser la siguiente canción del compositor habitante del territorio, Delix Mendoza:

> *Conservo en mi mente preciosos recuerdos algo que mientras viva nunca los podría olvidar, algo que desde niño me enseñaron mis abuelos, el bosque hay que quererlo que hay que saberlo cuidar, la fauna y la flora y ese fresco ambiente que brota la memoria, que brota la montaña es el libre respirar que se puede observar, que cuando el sol está caliente, frescas son las aguas de ese hermoso manantial, y es por eso que nunca podría olvidar esa experiencia que me dieron mis abuelos mientras vivas donde vaya iré con ello, y el lema mío siempre ha sido enseñar, me da nostalgia, me dan ganas de llorar cuando en el verano miro el bosque envuelto en fuego si el bosque es el pulmón de la naturaleza en la fuerza en la pureza de todo ser viviente, debemos ser conscientes más y más guerra ya que la madre tierra se queja permanente, el sol es más caliente que en los tiempos pasados claro está comprobado y seguimos cortando el cabello a la tierra porque le hacemos daño a quien tan bien nos ha pagado, que sus bosques les tumbamos y además le quemamos lo que más le duele a ella* (Bosques C. d., Youtube, 2020).

Lo que se puede hallar en textos narrativos como el anterior, son visiones que están adscritas al territorio, en este caso al bosque y sus recursos naturales que son hábitat de una comunidad. Existen unas narraciones por leerse, unas voces por escucharse, la pregunta por las narraciones de las personas, es la pregunta por la vida, por los modos de existencia, porque "vivir equivale a componer relaciones. Una existencia animal o vegetal, sin relaciones, carente de vínculos de alguna índole, es inconcebible" (Vélez Upegui, 2020, pág. 52).

El arte de la cuestión

Para construir el estado del arte se consultaron diferentes bases de datos tales como: Scielo, Latindex, Dialnet con palabras claves como: narrativa, narratología, análisis narratológico, narraciones e identidad narrativa, contrastando o asociando con las también palabras claves: recursos naturales, bosque, serranía de San Lucas y municipio de El Bagre-Antioquia; encontrando artículos, libros y trabajos de grado.

Se podría aseverar que los análisis narratológicos no son abundantes en el campo de las ciencias sociales. Sin embargo, esta investigación encuentra resonancia en Hammack (2008), quien reconoce el vínculo entre el individuo y el contexto sociocultural, ya que es así como se construyen las estructuras sociales y políticas, y posteriormente una matriz de identidad o "categorización social", que promueve o limita la inclusión cultural.

Se puede encontrar en la antropóloga Paula Sibilia (2008) un claro análisis sobre cómo el contexto incide en la creación de relatos, de ese yo que se enuncia, ese yo que es una forma de ser y hacer, ese yo que es un habitante del mundo y que solo se hace posible en la medida en que este nos cuenta quien es y los otros le permiten relatarse, a su vez estos le conocen en cuanto le escuchan: "Las subjetividades son formas de ser y estar en el mundo, lejos de toda esencia fija que remita al ser humano como una entidad ahistórica de relieves metafísicos, sus contornos son elásticos y cambian al amparo de diversas tradiciones culturales" (Sibilia, 2008, pág. 20).

En Sibilia se encuentra un interés por lo vital, por la expresión del sujeto en busca de un lugar, y por lo tanto las acciones de este son necesariamente relatadas, la narración es quizás la única forma que al sujeto le queda para dejar huella, para brindar testimonio y superar lo anónimo, tal y como la autora lo afirma: "La experiencia vital de cada sujeto es una narración que solo puede pensarse cuando el lenguaje la diseca y la moldea" (Sibilia, 2008, pág. 39).

La columna vertebral del marco teórico y conceptual en el que se apoya la elaboración de este artículo se halla inspirado en el concepto asociado a la dimensión narrativa de la identidad, estudiada por Ricoeur en su obra "Sí mismo como otro" (2006). Desde esta perspectiva, la identidad es inacabada y se puede asumir desde la representación y la narración del "sí mismo". En esta narración se articulan las acciones de una vida y se construye la identidad del sujeto. De esta forma, la identidad narrativa es: "La identidad de una persona, de una comunidad, está hecha de estas identificaciones, con valores, normas, ideales, modelos, héroes, en los que la persona, la comunidad se reconocen. El reconocerse dentro de, contribuye al reconocerse en" (Ricoeur, 1996, pág. 116).

En el ámbito de la producción local, resultan de suma importancia trabajos como la monografía titulada: "Análisis historiográfico de los conflictos socioambientales en la minería de El Bagre, en las décadas del 70 al 90 del siglo XX, y su influencia en el desarrollo de Antioquia" (Restrepo Montoya, 2015). De este trabajo se recogen ideas significativas que dan cuenta del proceso histórico y de poblamiento de la región del Bajo Cauca Antioqueño, aspecto que resulta necesario para entender la heterogeneidad sociocultural y las posibles génesis del conflicto armado que ha azotado la región, tan estrechamente relacionado con la presencia de recursos naturales en el territorio. La tesis central de la autora plantea una invisibilización del territorio y un desconocimiento de la historia y la identidad de la región, además de quedar proscritos a los proyectos progresistas y de desarrollo que se tejen en el interior del país, como a continuación se resume: "Es pertinente presentar un panorama histórico sobre la configuración de esta región, para así comprender dinámicas tan traumáticas durante los últimos periodos de recolonización en el siglo XX, lo cual permite visualizar su condición de región afectada por las tensiones de la modernización" (Restrepo Montoya, 2015, pág. 20).

Uno de los trabajos con mayor especificidad temática y espacial con las que este artículo se apareja es el artículo titulado "El significado del territorio de San Lucas para las comunidades que lo habitan" (Jiménez Ortiz, 2018), la investigadora se enfocan en tratar de comprender las representaciones y los significados que puede tener para las comunidades del corregimiento de Puerto López-El Bagre, el habitar una zona de reserva forestal como lo es la serranía de San Lucas. En este artículo resalta de forma significativa el hecho de como la comunidad ha encontrado en este espacio complejo un lugar al cual

considerar como propio. Quizás el espíritu resiliente de estas comunidades que habitan el bosque ha hecho de este espacio un lugar al cual arraigarse y sobre todo con el cual identificarse. En este artículo la figura del arraigo toma un papel relevante en la medida en que este se convierte en un motor para la construcción de la identidad individual y colectiva. Tal parece que no fuera posible la identidad si no existiese un espacio físico que la hiciera posible, como logran concluir las autoras en la siguiente afirmación: "La identidad con el territorio trae consigo el arraigo en una dimensión cultural: donde el sujeto o los sujetos de la cultura se lo apropian simbólicamente, en donde el territorio les pertenece y en donde se pertenece al territorio" (Jiménez Ortiz, 2018, pág. 77).

Desde otra orilla, se encuentra el artículo titulado: "Historia del poblamiento, la minería de oro y el conflicto armado: Guamocó, Sur de Bolívar" (2020). La tesis central de este artículo muestra cómo las comunidades que habitan estos territorios construyen una identidad "precaria y transitoria" (Quijano Mejía & Figueroa Salamanca, 2020) ante un Estado o poder central convertido en muchas ocasiones en organismo represor y que incumple claramente con sus deberes y promesas de cambio ante unas comunidades históricamente vulneradas. Entre los aspectos de mayor relieve en este artículo estaría el interés por identificar cómo se ha dado para estos territorios el proceso tortuoso y necesario de construcción de identidad "edificada a punta de solidaridades foráneas cimentada en el paisanaje, pero también en la relación con el desconocido, en un territorio de frontera y colonización donde sus pobladores lo surcan de caminos, paso a paso, y con mucho esfuerzo". (Quijano Mejía & Figueroa Salamanca, 2020, pág. 590).

Buscando entender de forma más precisa el concepto de "territorio de frontera", encontramos el informe elaborado por el Instituto Popular de Capacitación. (IPC, 2021) titulado: "Segregación y Vaciamiento: Una estrategia del capital y los armados para ordenar y explotar el Bajo Cauca". El objetivo de este informe es el preguntarse por los elementos estructurales que han generado el conflicto armado que afecta a la subregión del Bajo Cauca Antioqueño. Además, el informe plantea un recorrido histórico al proceso de poblamiento de la subregión y hace énfasis en los procesos de organización comunitaria por el derecho a permanecer en el territorio y considerar a este como el espacio o núcleo de su identidad cultural colectiva. Con las consideraciones históricas precisas que el informe plantea, sumado a que quienes habitan este territorio escapan al ideario del proyecto de "antioqueñidad" impuesto desde las ciudades, más las acciones constantemente violentas que allí se viven, ha hecho de este espacio un territorio de frontera; es decir, un territorio que se edificó y configuró sobre las márgenes de la acción estatal, por fuera de las representaciones sociales y los imaginarios simbólicos construidos por las élites antioqueñas, desconectado de los circuitos económicos nacionales y regionales (IPC, 2021).

El artículo titulado: "Frontera y raza: la colonización de tierras públicas en Antioquia Colombia durante la primera mitad del siglo XX" (Henao Holguín, 2018). Aborda la relación entre raza y espacio fronterizo en el proceso de colonización Antioqueña. Pero la subregión del Bajo Cauca obedece a otros procesos de poblamiento que contradicen el proceso centralista del antioqueño blanco y caficultor. En estas zonas, en estos territorios de frontera, se tejen otras identidades que obedecen a otras historias, otros orígenes y otras pieles, aquí todo resulta diferente al proceso de la "Raza" que se enarbola como privilegiada y dominante.

Uno de los trabajos revisados que resalta por su especificidad al hacer uso y operación de la categoría conceptual de identidad narrativa, es el trabajo de grado titulado: "Identidad narrativa de dos mujeres que vivenciaron el desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado colombiano" (Castro Almeida & Valencia Martinez, 2018). Este trabajo se desarrolla por medio de una serie de entrevistas concedidas por dos mujeres de 25 y 64 años víctimas del desplazamiento forzado. Mujeres que en su relato plasman su experiencia vital en tres momentos precisos: el pasado, el presente y futuro. las autoras logran hacer de la identidad narrativa una herramienta que se le otorga a las mujeres entrevistadas para organizar sus ideas teniendo en cuenta la visión de sí mismas por medio de relatos, que son pruebas fehacientes de lo vivido.

Un texto de alto valor referente es el volumen testimonial del informe de La Comisión de la Verdad titulado: "Cuando los pájaros no cantaban: historias del conflicto armado en Colombia" (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, 2022). Este informe se plantea como una "gran oreja" que recorre el país escuchando a esas víctimas que en otros momentos han sido silenciadas e invisibilizadas. Partiendo de la hipótesis de que no hay identidad que no se describa o que no se narre, se encuentran en este informe las voces de quienes en su relato gritan quienes son y como han sido sus caminos de existencia, quienes son esos que se narran: "Tenemos una voz al hablar, y es dulce, ronca, aguda. Otros oyen su voz en la cabeza y hay quienes la escuchan en sus prácticas espirituales. Pero ¿se tiene una voz o se adquiere?¿El acto de testimoniar demuestra que se tiene una voz?" (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, 2022, pág. 9).

Desde donde hablamos para encontrar un nosotros.
¿De qué se habla aquí?

La identidad es estudiada a partir del desarrollo de los sujetos y las interacciones sociales que se dan en un contexto determinado. Se reconoce también que la pregunta por la identidad sonda la gran mayoría de las discusiones filosóficas y políticas. Para este caso el concepto de identidad se asume desde posturas como la de Charles Taylor (1996), quien en su artículo Identidad y Reconocimiento tomó el concepto de identidad desde lo social y lo político, refiriéndose a las singularidades de cada sujeto en lo individual y grupal, lo que permite identificar las particularidades de sí mismo y aspectos semejantes de acuerdo a los grupos a que este pertenece. De esta manera la identidad es una tácita definición de sí mismo. Por consiguiente, al sujeto responderse a la pregunta ¿Quién soy yo? da sentido a sí mismo, ubicándose en un lugar, en un contexto y en una familia con costumbres y creencias, estado al cual Taylor llamará "paisaje moral" (Taylor, 1996), en donde el sujeto realiza una valoración de las cosas que le resultan importantes y con mayor significado, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo testimonial:

> *No añoro nada del pasado, desde pequeña he vivido con miedo, nunca he tenido tranquilidad, hoy en día tampoco se tiene tranquilidad. Lo que sí era mejor antes era el clima, no había tanto calor y añoro la inocencia de cuando era niña, yo no me daba cuenta por qué salíamos de una vereda a otra hasta que crecí y entendí, pero en esa época era inocente, eso sí lo extraño.* (Comunicación personal con líderesa de la vereda Arenas Blancas, marzo 2022).

Taylor señala dos tipos de identidad: en primer lugar, la identidad personal, como aquello que hace parte de mí y "debe ser aceptada, lo que abre en principio el espacio de una negociación con mi entorno, mi historia, mi destino" (Taylor, 1996, pág. 12). En segundo lugar, la identidad colectiva, la cual requiere un reconocimiento a partir de lo construido

de manera grupal, de lo contrario "El grupo no podría vivir con esta identidad más que en la medida en que buena parte de sus miembros se definiera en esos términos" (Taylor, 1996, pág. 14)

La identidad individual se asume como un juicio moral que determina lo que importa, define la integridad de la persona, dando lugar al reconocimiento y la aceptación del sujeto en busca de una autenticidad, implica la aceptación, pero asumida desde el otro, determinada en grupo, tal y como se podrá apreciar en el siguiente ejemplo en donde aparece un soy y un nosotros en la misma afirmación, en la misma construcción de identidad. *"Soy viviente de aquí de Villa Hermosa, nosotros las mujeres trabajamos aquí en el hogar, otras trabajamos los materiales y ayudamos a la agricultura, a la minería y con los animales, criamos marranos, tenemos cocheras, creamos pollos y de eso sobrevivimos"* (Bosques C. d., Youtube, 2015).

Ricoeur comprende la identidad no como una esencia innata que se manifiesta sino como un proceso de construcción y reconstrucción narrativa desde un sujeto capaz de acción. Una trama que, mirando al pasado, busca dar coherencia a lo diverso, busca colmar un "vacío constitutivo" (Ricoeur, 1996, pág. 283) que, a su vez, situado en la historia, se ve amenazado por el acontecimiento, por la acción, por la contingencia, por la emergencia de lo nuevo. De esta manera aparece la necesidad de materializar lo narrado, lo relatado, mediante una operación narrativa que implica un concepto de identidad dinámica que compagina las categorías de identidad y diversidad, como se puede apreciar en el siguiente relato:

> *Mi abuelito nos contaba que el llego a Villa Grande, pero nosotros nos hemos ubicado aquí en Capilla, y él nos contó que él se vino de San Onofre-Sucre, ellos vinieron para acá con visión de agricultores, pero resulta que la vocación acá es minera y él se enfocó también en eso (minería) por que le da más recursos, pero nunca dejó la agricultura, ya nosotros fuimos aprendiendo a barequear y a sembrar árboles (*Comunicación personal con lideresa de la Vereda La Capilla, marzo 2022).

Bruner (2013) refiere que el sujeto construye su identidad en medio de narrativas que poco a poco van contribuyendo a las maneras de ser de los sujetos, y a la construcción de su relación con el mundo y consigo mismo, como se puede apreciar en el siguiente relato con alusión al pasado:

> *Vea aquí hubo varias historias, hubo la primera boca tomita que hubo del pueblo y fue dinamitada, era de la quebrada que baja del Cerro Patascoy, entonces vea que tiene historias tristes. Llegó el ELN y la dinamitó, de ahí vino esa entidad de la OIM que nos reparó la bocatoma que es donde está ahora. Me acuerdo de que, el monte era muy espeso, tenía mucha madera* (Comunicación personal con adulto mayor habitante de Puerto López, Abril 2022).

La identidad narrativa es en sí una teoría de la subjetividad que intenta abordar al sujeto en su integridad. Para este propósito, Ricoeur propone una mirada desde tres enfoques distintos: un enfoque gnoseológico, uno ético y otro ontológico (1996) , o piensa al sujeto desde una perspectiva epistémica a partir del cual este se revela como un ser capaz de hallar en los símbolos culturales un conocimiento sobre sí. "Opaco, situado, responsable, biográfico, dialógico, temporal...". (Ricoeur, 1999).

Con el anterior ejemplo, podemos reafirmar lo planteado por Ricoeur, donde la identidad tiene el sentido de una categoría viva que genera las preguntas: por quién o quiénes han ejecutado determinadas acciones que han modificado un estado de cosas. Se puede concluir que para Ricoeur el problema de la identidad narrativa constituye el centro de su labor filosófica en una puesta en relación de la teoría del lenguaje, la acción, la ética y la moral, todo lo cual se dispone hacia una reflexión existencial que desemboca en una hermenéutica del sujeto. En este sentido, Ricoeur (1996) plantea que una vida no es sino un fenómeno biológico hasta tanto no sea interpretada. En la interpretación, la ficción desempeña un papel mediador considerable y el instrumento más trascendental con el que se busca una identidad es el lenguaje, debido a que la identidad se construye a partir de mecanismos de autopercepción que se inscriben en el lenguaje, en el encadenamiento del relato, en el modo de narrarse a sí mismo y en las formas de narrar el entorno.

Como afirmaría la autora Holandesa Mieke Bal: "Mientras haya lenguaje, tendrá que haber un hablante que lo emita; mientras esas emisiones lingüísticas constituyan un texto narrativo, habrá un narrador, un sujeto que narra" (Bal, 1987, pág. 127). Es decir, una voz que oír, un relato que escribir, una memoria que disponer. El desarrollo del ser humano, su crecimiento o desenvolvimiento, es la constante construcción de una historia que cobra sentido cuando se relata, cuando se cuenta y se confieren nombres, lugares, se glorifican momentos y otros se quisieran olvidar. Es escuchar el lenguaje de voces que narran las claras vicisitudes de una existencia en un contexto violento. A continuación, otro claro ejemplo:

> *La guerra fue muy atroz, le digo que desde que llegué aquí, que desde que hubo el paro de 1985 que fue el paro de El Bagre eso nos dio muy duro aquí, repercutió mucho en esta región y sin embargo esto fue lo que la mejoró, vea ahí mismo con ese paro vino la carretera, vinieron las máquinas, el gobierno le metió máquinas a esto, le hizo los colegios, matadero, lo hizo por parte del paro. Ahí fue entrando el desarrollo de Puerto López* (Comunicación personal con adulto mayor habitante de Puerto López, Abril 2022).

Todo sujeto es creador de su historia de vida desde su función narrativa (Ricoeur, 1999). Es decir, de las modalidades narrativas del discurso, la historia, la autobiografía y los relatos de ficción. Por consiguiente, la historia de vida de cada sujeto se ve influenciada por aquellos momentos de ficción por vías del lenguaje que dinamizan la construcción de aquella historicidad. Así, se debe considerar que el relato histórico y el relato de ficción son parte esencial de la identidad narrativa. Por lo tanto, la más elemental conclusión a la que se puede llegar acerca del concepto de identidad narrativa es que esta es el relato de la historia de vida del individuo, que va dirigido desde el pasado y el presente, donde: "existen proyectos, esperas, anticipaciones, medianamente los cuales el protagonista del relato es orientado hacia el futuro" (Ricoeur, 1996, pág. 165). Como se puede apreciar en el siguiente relato:

> *En esa quebrada anteriormente veía uno cosas, cosas que ya hoy no se ven por la destrucción que se le ha hecho a la quebrada, en un tiempo llegaron a ver una mujer en la playa desnuda y también a una mojarra muy grande que tenía el ojo como el ojo de una mula, así decía mi abuelita y muchas cosas más que ya hoy día no se ven en la quebrada. Esa es una historia grande de mi vereda* (Comunicación personal con habitante consejo comunitario Afro Villa Grande, marzo 2022).

La identidad narrativa se compone de dos elementos fundamentales que desde la perspectiva de Paul Ricoeur se pueden definir en el siguiente orden:

Mismisidad: Hace referencia a una identidad que permanece en el tiempo, la unicidad total, donde "no constituyen dos cosas diferentes sino; una sola y misma cosa" (Ricoeur, 1996, pág. 110) por lo tanto, esta forma de identidad es aquello que no cambia, no se transforma independientemente de los actos que suceden, esto sugiere una identidad de un sujeto que dentro de su historia no hay cambios, aunque envejezca sigue siendo el mismo. Ejemplo:

> *"yo soy una mujer soltera, he decidido quedarme sola porque decidí de andar mejor con mis hijos porque yo desde muy pequeña, yo me acostumbré a trabajar, no a atenerme al compañero sino a trabajar para conseguir lo que yo necesito*".. (Bosques C. d., 2020)

Ipseidad: "la ipseidad del sí mismo implica la alteridad en un grado tan íntimo que no se puede pensar en una sin la otra" (Ricoeur, 1996, pág. 141). La ipseidad es ese sí mismo, que se significa, se interpreta y se relata, se enlaza también a ese otro. Como refiere Kosinsnski (2015), la identidad desde la ipse es la autodesignación de sí, como por ejemplo, de la manera de como un sujeto se designa, designa a otro con aquellas características singulares que se transforman en el tiempo, como se puede leer en el siguiente testimonio:

> *yo nací en San Onofre Sucre, cogí para acá para esta tierra también donde prácticamente ya me volví, por decirlo así un antioqueño, un costeño antioqueño y me siento orgulloso de esa parte.* (Bosques C. d., Youtube, 2020)

La identidad desde la ipseidad involucra la conciencia y la voluntad, puesto que se trata de una acción reflexiva de sí mismo. En la ipseidad existen cambios en el tiempo, donde para saber quién es alguien se cuenta la historia de ese él o ella, para así desplegar el conjunto de acontecimientos, acciones y encuentros. En esta medida, la ipseidad alude a la identidad narrativa como la acción práctica, conformándose colectivamente por aquellos agentes que forman un contexto y que van haciendo parte de su historicidad. Ejemplo:

> *Yo creo que lo que más añoro es lo que yo vi, o sea, alrededor de mí, yo vivía una extensión de árboles muy grande donde salían árboles en cantidad. Un agua muy cristalina. ¿Pero qué pasó en ese proceso?, que las mismas personas dañaron ese proceso, que iban a pescar y cogían esas bombas que tiran y matan al pescado. No mataban el grande sino el más chiquito, terminaban ese pozo. Antes usted iba a la quebrada y lo que había era una cantidad de pescados. Ahora usted va y solo ve el agua y las piedras, por faltas del mismo ser humano* (Comunicación personal con habitante de la vereda Cimarrón, abril 2022).

A continuación, se presenta lo hallado tras escuchar, sin cortapisas, sin prevenciones, sin objeciones, porque: "Aprender a escuchar requiere una disposición para entender la densidad de las palabras, la cantidad de relaciones que hay implícitas en ellas, tanto en lo que dicen como en lo que no" (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, 2022, pág. 10)

RESULTADOS

Estos resultados pueden ayudar a entender de mejor forma el contexto de la serranía de San Lucas y las personas que allí habitan. Con dicho entendimiento se puede avizorar el tamaño de las problemáticas allí vividas y hacerse a herramientas que permitan la solución de esas situaciones socialmente problemáticas que se dejan ver y oír en los relatos. Estos resultados pueden entenderse dentro de dos dimensiones: una dimensión que tiene que ver con un territorio socioculturalmente heterogéneo, y una dimensión histórica que nos puede ayudar a comprender, desde la voz de los protagonistas, los procesos de poblamiento y eventual despoblamiento desde la segunda mitad del siglo XX.

Dimensión socioculturalmente heterogénea.

Las personas de la serranía pareciera que hubiesen sido desvinculadas del proyecto identitario de región desde donde se jalonaban el desarrollo y el progreso para una Antioquia de características fenotípicas y valores particulares. Este proyecto representa un ethos particular, una forma de ser especifica, estar al margen de inmediato convierte a la gente de la serranía en los ”otros”, como se puede apreciar en la siguiente cita: “Sobre el Bajo Cauca han operado discursividades, relaciones de poder y representaciones que posicionan al territorio y sus pobladores como “lo otro” y “los otros”, en clara diferenciación social con respecto al “ethos” antioqueño” (IPC, 2021, pág. 18).

Ese lo “otro” y esos “otros” son personas de orígenes étnicos diversos con maneras de relatarse diferentes a la de las personas de un interior andino mediado por cultivos de café y no por un rio bravío, maniguas espesas y un conflicto armado recalcitrante. En este territorio se dio un poblamiento disperso con diferentes pieles, esto le otorgó a la región: “un carácter que lo diferenció de los modelos tradicionales de la familia paisa y lo acercó a los rasgos de la cultura sabanera y ribereña” (IPC, 2021, pág. 6).

Ese entorno y esas personas, que alientan la escritura de estas líneas, actúan en el escenario de unas historias de vida tejidas por el indígena, el afrodescendiente y el mestizo, muchos de ellos campesinos, hombres de río y batea, gente de y para el bosque. Este territorio en cuestión es lo que muchos investigadores con interés por los fenómenos sociales e históricos del Bajo Cauca Antioqueño han denominado como territorios de frontera (IPC, 2021), es decir un territorio construido al margen de las agendas social, política, económica y cultural, cimentadas por las élites donde se han idealizado los valores de la raza antioqueña[3].

Con los pies en este territorio, se comprueba que allí lo humano es heterogéneo, ampliamente diverso. Pareciera que las fronteras de la cultura aquí fueran invisibles, o simplemente no existen. pareciera que todo se hubiera hibridado y los relatos que dan cuenta del pasado, del sufrido presente y del incierto futuro fueran uno solo. Relatos de

[3] La idea de raza Antioqueña ha sido otro ideario político y cultural con el que se ha pretendido convalidar la superioridad del ethos Antioqueño, particularmente desde finales del siglo XIX en lo adelante, justo cuando empieza el proceso de industrialización y primeros establecimientos de las elites empresariales e intelectuales antioqueñas. La antropóloga María Teresa Arcila, afirma que: “al pueblo antioqueño lo han conformado una serie de personajes provenientes de vertientes culturales diferentes: el aborigen y el colonizador español, en épocas ya muy lejanas; el minero y el colono decimonónico; el campesino y el arriero en tiempos más recientes. Todos ellos constituyen los pilares fundamentales del mosaico identificatorio del tipo humano que se ha denominado Paisa” (Arcila, 2019, pág. 101).

el que habita otra piel, por el que implora a otros dioses, por el que acentúa sus palabras con otra sonoridad. Relatos que no son inconveniente para construir un nosotros, como se puede apreciar en la siguiente afirmación de un líder del resguardo indígena El Noventa:

> *Nosotros nos beneficiamos con nuestro pueblo étnico de poder estar en conjuntamente con nuestros compañeros afros y campesinos de compartir y analizar que por medio del arte, la música y en muchos ejercicios más podemos estar cada día más unidos.* (Bosques C. d., 2017).

La heterogeneidad sociocultural es un fenómeno que se da cuando grupos humanos de diversos orígenes o culturas logran cohabitar un territorio. Es un multiculturalismo en donde los grupos se distinguen entre sí por los rasgos acumulados que al observarse se pueden interpretar como diferentes: religión, etnicidad, idioma, idiosincrasia, cosmovisión, historia y narraciones que, en este territorio se han hibridado. La cultura, ese difuso y problemático concepto, resulta ser mucho más que las manifestaciones artísticas la acumulación intelectual de un pueblo. Al hablar de cultura, en términos de heterogeneidad, estamos haciendo referencia a entender esta "hibridación" como un proceso social de mezclas, intercambios y apropiaciones, como lo manifiesta García Canclini (2004). La cultura se convierte tanto en el cuenco que recoge a los pueblos, como en su cara más visible, su tarjeta de identidad, pero no es su total determinante.

En la serranía de San Lucas se puede observar la presencia de grupos humanos que con las diferencias antes mencionadas, comparten el mismo territorio, en una suerte de "hibridación cultural" (García Canclini N. , 1990) En este caso, su conformación étnicamente heterogénea, a simple vista pareciera que no ha resultado impedimento para establecer lazos de confianza y cohabitar el mismo espacio, contrario a la idea que se intuye y en algunos casos se verifica desde la literatura especializada en donde se suele afirmar, que en una sociedad heterogénea los roces y dificultades entre los actores de una comunidad pueden verse magnificados por la existencia de diferencias culturales.

Dando cuenta de la existencia y la llegada de estos grupos étnicos diversos al territorio encontramos el siguiente testimonio:

> *Desde la década de los treinta este vasto territorio es poblado por comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, cuyas actividades han perturbado estos frágiles ecosistemas.* (Bosques C. d., Youtube, 2016).

La voz en off, también narra que en la actualidad:

> *la gente de san lucas poco a poco mejora la calidad de vida, deja atrás el conflicto y se aventura a la construcción de una nueva visión sobre el bosque que habita, consolidando una economía y una cultura propia de las comunidades campesinas y étnicas, en este territorio singular que ha habitado por décadas".* Voz en off (Bosques C. d., Youtube, 2016)

El conflicto armado ha generado afectaciones sobre la identidad cultural y el arraigo de estas comunidades étnicas y campesinas hacia sus territorios, como se puede verificar en los siguientes testimonios:

> *El bajo cauca antioqueño es una región rica en recursos y biodiversidad, ha sido históricamente una zona de conflicto, en esta región operan diferentes grupos armados y se desarrollan actividades ilegales, la población del municipio del Bagre ha heredado las consecuencias de las diferentes oleadas de violencia y estas comunidades étnicas y campesinas viven en una situación de estigmatización y marginalidad"* (Voz en off (Bosques C. d., Youtube, 2015).

> *Llegué a estas tierras desplazada de Urabá en el 2008, recuerdo que la carretera era peor, se entraba por producción, sobre todo en busca de comida (yuca, plátano) y si encontrabas minería, entonces te ponías a trabajar en la mina, pero no era tanta la minería en esa época, no había casi potreros, eso son más nuevos todavía y hacia arriba era que se mochaban los árboles* (Comunicación personal con líderesa de la vereda Arenas Blancas, marzo 2022).

En la añoranza de ese entorno ideal, de esa naturaleza bien provista de la que antes se disfrutaba con tanta solvencia, aparece una clara esperanza para la conservación, para la valoración del territorio y hasta si se quiere para la construcción de un nosotros en armonía con una naturaleza que es de todos:

> *Yo añoro toda esa naturaleza, porque eso antes era muy bonito, uno irse a bañar a la quebrada que mantenía clarita y allá se hacia los paseos de olla, el pescado de antes que sí era bueno y en cambio el de ahora es como muy químico y también uno consumía muchos animales del monte, iban y cazaban al monte porque había bastante, pero ya nos hemos concientizado de que ya no podemos consumir esos animalitos* (Comunicación personal con líderesa de la vereda La Capilla, Marzo 2022).

Las personas del bosque, al día de hoy portan nuevos discursos sobre la protección de los entornos naturales y pretenden hacerlos sustentables, pero, el abandono estatal se manifiesta cada vez más y campean las denominadas economías ilegales y tras de ellas nuevamente la violencia, pero a lo que siempre se ha respondido con espíritu resiliente, como lo relata la voz en off:

> *El Bagre un municipio del bajo cauca antioqueño, que al igual que todos los demás se encuentra cargado de tristes y bellas historias, conformado por gente brillante que se alegra con cada puesta de sol, capaz de compartir en medio de la escasez y sonreír aún en medio del conflicto sin haber perdido jamás la esperanza de que su mañana podrá ser mejor* (Bosques C. G., Youtube, 2018).

Se podría concluir, desde la perspectiva del investigador, que a los habitantes de la serranía de San Lucas, en cuanto a la porción habitada que se ha estudiado, les une una renovada visión compartida sobre el uso y cuidado de los entornos naturales, como lo cuenta un habitante de la vereda Villa Hermosa: "*anteriormente tumbamos los bosques no nos dábamos cuenta que eso era para beneficio de la comunidad, entonces estamos con ganas de recuperar los árboles que quedan. Estamos contentos porque estamos volviendo a construir lo que se nos ha perdido"* (Bosques C. d., Youtube, 2015).

Dimensión histórica.

Los relatos y narraciones recogidas en entrevistas y videos del Colectivo Gente y Bosques sirven para rearmar la historia del proceso de poblamiento del territorio de la serranía de San Lucas, El Bagre-Antioquia. Esta dimensión aporta pistas sobre las razones que llevaron al poblamiento de esta zona, y precisar los lugares de origen desde donde se

partió para llegar a estas tierras en busca de mejores posibilidades de vida. Entender el origen resulta clave para entender esa conformación socialmente heterogénea que allí se da y comprender los elementos que de la cultura han circulado de un lugar a otro.

En fuentes secundarias es posible hallar información que da cuenta del proceso de poblamiento prehispánico y colonial de los territorios que hoy conforman la denominada subregión del Bajo Cauca Antioqueño, información condensada en actas, monografías y documentos oficiales en donde se ha descrito a estas zonas como espacios para la explotación y la extracción de riquezas que serán disfrutadas bajo la luz de las ciudades capitales, es por tal razón que el poblamiento humano de estas zonas no fue un efecto deseado de proyectos identitarios como el del antioqueño blanco, pujante y católico, tal y como lo manifiestan los investigadores del IPC, en la siguiente afirmación: "Resaltan cómo las representaciones sociales construidas por las autoridades departamentales sobre este territorio y sus habitantes en general resultaron excluyentes, discriminatorias y problemáticas, en tanto se trataron de visiones e imaginarios edificados sobre el mito de la llamada antioqueñidad". (IPC, 2021, pág. 5)

Con lo anterior se puede concluir que no se cuenta con una historia hecha por medio de las voces de quienes habitan este territorio. Al pedir estos testimonios, las voces nos remitirán cronológicamente a hechos sucedidos en el siglo XX, en la década de los cuarenta cuando se da ese éxodo del que hoy en las voces de los mayores del territorio podemos reconstruir. Por lo tanto, la pregunta ¿de dónde llegaron y por qué? se acompaña de un cómo y un quiénes, elementos claves para entender una identidad, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo: *"Yo nací en Sincelejo, me crie en Ure Córdoba, y tengo 32 años de estar aquí en Villa Grande. Yo me vine para Villa Grande por desplazamiento".* (Bosques C. d., Youtube, 2020).

Esta dimensión histórica se plantea tres momentos: un poblamiento o asentamiento, un éxodo o desplazamiento y un nuevo retorno en el que se puede dar cuenta de un presente.

"Mi abuelo decía que esto era el paraíso". Comunicación personal con líderesa de la vereda La Capilla, Marzo 2022.

El poblamiento.

El municipio de El Bagre, quien tiene jurisdicción sobre la porción de la serranía de San Lucas estudiada, es una institución relativamente joven, que ve la luz en el año de 1980 tras la ordenanza departamental de la Asamblea de Antioquia número 22 del 30 de octubre de 1979. Donde se ordena en su artículo 1: "Créase el municipio de El Bagre, el cual se segrega del municipio de Zaragoza"[4]. Previo a este establecimiento municipal, El Bagre era un corregimiento del municipio vecino de Zaragoza. Se tienen pistas de que dicho nombramiento como corregimiento: podría darse desde el año de 1941 vía acuerdo departamental número 14 con fecha del 19 de junio de ese mismo año, posteriormente adquiere la categoría de inspección departamental por vía del decreto 23 del 9 de enero de 1950 (Zapata, 1978, pág. 312).

[4] Ordenanzas expedidas por la asamblea departamental de Antioquia en sus sesiones ordinarias y extraordinarias. (1979). Medellín. Sala patrimonial Universidad EAFIT

Pero los primeros indicios de asentamientos poblacionales postcoloniales de lo que hoy es el municipio de El Bagre datan de 1675, cuando con pequeños caseríos de mineros artesanales, atraídos por la promesa aurífera de estas tierras y el establecimiento de casas fundidoras de oro por parte de Don Gaspar de Rodas, fundador del en aquel entonces ciudad de Zaragoza, como se puede constatar en diferentes monografías históricas y estadísticas, producidas a principios del siglo XX (Zapata, 1978).

Cabe resaltar la formación de algunos corregimientos como el de Puerto López en el año de 1967. Ubicado hacia el sur de la cabecera municipal, es una zona de espesos bosques, tierras fértiles, el río Tegui y amplias posibilidades para el barequeo y otros medios de explotación aurífera tradicional. Factores que sumados atrajeron la atención de familias procedentes de los municipios de Planeta Rica, Monte Líbano y Caucasia, quienes en busca de un mejor futuro y bienestar decidieron instalarse en estas tierras[5].

La historia del Bagre encuentra un gran acontecimiento disruptivo para el año de 1985 con el levantamiento social denominado "el paro cívico", que tal y como lo relató la Revista Semana (1985) dejó "cuatro muertos, veintisiete heridos, tres aviones incendiados, la militarización del pueblo, y una situación tensa que amenaza con extenderse a todo el nororiente antioqueño". Paro motivado por el incumplimiento de acuerdos pactados y la necesidad urgente de escuelas, centros de salud, agua potable, y vías de comunicación. ¿Para dónde se va la plata del oro? (1985) era la pregunta que afloraba en una comunidad sumamente afectada por el abandono estatal y la ausencia de oportunidades en una región rica en recursos naturales, que estaban siendo extraídos por manos ajenas al territorio. Treinta y cinco años después de este alzamiento popular estaría por revisarse cuantas de estas reclamaciones sociales han sido atendidas y satisfechas. Aún falta escuchar y entender la versión del otro sobre las razones que han llevado a que esta serranía, sea un bosque con gente.

Los mayores de la comunidad afirman que muchos de ellos llegaron a estas tierras en la década de los 30s y los 40s en busca de mejores estancias para la vida. El desplazamiento hacia estas tierras se dio desde diferentes lugares, lo que se justifica en la mixtura étnica que de a poco va poblando el territorio, como lo relatan la voz en off y un Adulto mayor de la vereda La Bonga:

> *"Desde la década de los treinta este vasto territorio es poblado por comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas, cuyas actividades han perturbado estos frágiles ecosistemas".* (Bosques C. G., 2016).
> *"A estas tierras yo viene con una costumbre de cultivar arroz para negocio, entonces tumbábamos de 30-40 hectáreas de montaña para sembrar el arroz, nunca pensamos, lo que nunca me lo imaginé de qué el día de hoy vamos a estar sin una astilla para un palo".* (Bosques C. G., 2017)

Estos fenómenos migratorios obedecían a la necesidad de buscar nuevas tierras para los cultivos y la ganadería extensiva que venía desarrollándose desde la sabanas de Córdoba y Sucre, actividades que iban encontrando en la serranía mejores terrenos en la medida que se deforestaban grandes extensiones de bosque. También las noticias que salían de estas tierras hacia las costas caribe y pacífica sobre la posibilidad de realizar barequeo

[5] La información que da cuenta de la Genesis del corregimiento de Puerto López, se recogió en conversaciones del investigador con varios habitantes mayores de este territorio, ya que no existe una información oficial escrita que así lo sustente.

exitoso en la mayoría de las fuentes hídricas de estos montes, sonaba como una ilusión para aquellos que en actitud nómada buscaban una "tierra prometida", un paraíso donde echar raíces, los denominados colonos[6], quienes: "descienden de campesinos sin tierra que en los siglos diecinueve y veinte se movieron en distintas direcciones extendiendo la frontera agrícola. Otra parte corresponde a pueblos, afro e indígenas, con otras nociones sobre la propiedad, uso y productividad de la tierra." (verdad, 2022, págs. 40-41) .

Desde múltiples perspectivas que han estudiado el fenómeno del poblamiento en el Bajo Cauca Antioqueño, particularmente desde la segunda mitad del siglo XX hasta el presente, se puede concluir, y quizás sintetizar, que las razones que han alentado dicho poblamiento obedecen a causas que van desde la búsqueda de riquezas por medio del oro, la instalación de grandes infraestructuras empresariales mineras que logran concesionar con el Estado en lo que podría conocerse como minería legal, que llega a crear campamentos, con personas foráneas al territorio, pero que de una u otro forma terminan poblándolo. De otro lado estaría la minería ancestral o barequeo, que de cuando en cuando atrae nuevos pobladores, nuevos buscadores de riqueza, que muchas veces terminan asentados en estas tierras para siempre. Particularmente estos son los que más suelen impactar el poblamiento de la serranía, hombres que mutan de las labores agrícolas en áreas como el sur de Bolívar para pasar a convertirse en hombres y mujeres de batea. Pero los entornos naturales han resultado seriamente perjudicados en el propósito de los habitantes de buscar su sustento a expensas de la tierra, la fauna y la flora, como lo cuenta un apicultor vereda La Bonga:

"Toda esta gran deforestación ha sido por la minería, el uso de cultivos ilícitos y la ganadería extensiva, y eso nos ha perjudicado fuertemente". (Bosques C. G., Youtube, 2017)

Una de las principales causas de esta formación socioculturalmente heterogénea que terminó por convertirse en la comunidad que habita el bosque está motivada por esperanzas de bienestar económico, tanto en la época del primer gran poblamiento en la década del 40, como también sucede finalizando los años 70s, periodo que también coincide con una exacerbación de la violencia. En El Bagre se experimentó un aumento de la población y de nuevas dinámicas socioeconómicas gracias al auge de la minería. También allí arribaron campesinos, afrodescendiente e indígenas algunos de los cuales, a causa del conflicto, verían en la serranía un buen lugar para asentarse. (IPC, 2021)

Quien mejor podría resumir y ponerle voz a toda esta historia sobre el proceso de poblamiento de este territorio y a la hibridación cultural, que sobre él se ha dado, es el cantautor autóctono del territorio, Delix Mendoza, quien armado de su acordeón Honner, le compone canciones a la serranía, a la flora y fauna que ella cobija y sobre todo a la identidad multicolor que cierne sobre la gente del bosque, en este caso este estribillo es la voz de cómo y quienes llegaron a estas tierras:

> *"De la costa al Bajo Cauca, precioso suelo Antioqueño fue que llegamos los negros Vallunos y los del Choco, desafiando en esta selva grande fieras peligrosas, buscando*

[6] El termino colono se ha tratado de evitar en la elaboración de este artículo, debido a que, en las conversaciones con la comunidad, se descubrió que esta denominación tiene para ellos una absoluta carga negativa y a su vez estigmatizadora, por lo que prefieren ser llamados pobladores, aunque reconocen que habitan un territorio del que no poseen propiedad legal, debido a que gran parte de La Serranía de San Lucas se encuentra dentro de la zona de reserva forestal de ley segunda de 1959.

una herencia hermosa que el ancestro nos dejó, llegamos a Villa Grande en la comunidad Chaparrosa, espesa selva boscosa donde el esclavo dejó la sangre, la huella pintada en la roca, en las cordilleras hermosa de San Lucas, Guamoco". (Bosques C. d., Youtube, 2020)

"el que salga de sapo, ya sabe lo que le pasa con nosotros". Comunicación personal con adulto mayor habitante de la Serranía, Abril 2022
El arraigo y el desplazamiento

Con la llegada de la década los años 80, la identidad y el sentido de comunidad construido por la gente de los bosques en 40 años desde sus llegada a estas tierras cambia drásticamente con la aparición de fenómenos de violencia que se fueron agudizando por espacio de casi 25 años. Tiempo suficiente para verse obligados a asumir otra identidad; tiempo que adjudica el que de ahí en lo subsiguiente en los relatos, se denominaran desarraigados, desplazados, entendiéndose esta condición de la siguiente manera: "El desarraigado se ve afectado en el fondo mismo de su ser profundamente, que ni siquiera puede formular su desarraigo y menos definir sus causas; todo ello debido a que el mundo familiar era para él el mundo natal y todo su habitus corporal esta hecho al espacio de sus desplazamientos habituales". (Bourdieu & Abdelmalek, 2017, pág. 185)

Para este periodo, el conflicto se desarrolla entre las fuerzas militares del Estado y grupos alzados en armas. En medio de esta contienda queda la población civil que habita el bosque. Aunque la violencia no era un fenómeno desconocido por estas tierras, la agudización de la misma, las causas que la promovían, y los actores que la generaban, comenzaban a resultar preocupantemente novedosos.

En el inicio de la década de los 80, la serranía se convirtió en el nuevo territorio del indígena Zenú que venía desde los pueblos de Sampués y San Andrés de Sotavento en el departamento de Sucre, en busca de nuevas tierras para la agricultura y espacios para erguir nuevos lugares sagrados en donde perpetuar su identidad teocrática. Por su parte, los afrodescendientes llegan por las rutas del pacifico tras la ilusión aurífera, como también llegaron del caribe colombiano o de pueblos sabaneros como San Onofre en el departamento de Sucre. De otro lado estaban los mestizos, esa piel ecléctica que ha quedado en el medio y que es producto de esa mixtura, el mestizo es eso mismo, que nunca ha sido: no solo una historia, sino muchos relatos. Una gran población de ellos, la mayoría dedicados a las tareas del campo y por lo tanto, experimentados agricultores y ganaderos, también llegaron a estas tierras procedentes del interior del país, especialmente de otros pueblos antioqueños en donde la cultura de los andes se asociaba más a montañas sembradas de café, atravesadas por arrieros, transmisores de noticias, relatos e improperios. "El paisa" también llegó al bosque y se convirtió en uno más de sus habitantes, cambió la cercanía a la metrópoli, por abrazar la vida en bosques espesos serpenteados por ríos caudalosos. Comparando el lugar que se deja con el que se llega encontramos este testimonio:
"En la actualidad, uno se cansa de tirar machete porque este territorio no es como el de donde nosotros venimos; el Bajo Sinú allá en Córdoba, aquí en cambio la matica se muere muy rápido". Comunicación personal con líder de el resguardo indígena El Noventa, Marzo 2022.

En aquel entonces, El Bagre, al igual que otros municipios de la subregión del Bajo Cauca Antioqueño, era un territorio que hasta entonces era habitado de forma temporal por buscadores de oro y cultivadores de coca. Cabe destacar que desde el primer poblamiento

en la década de los 40s y en especial en este periodo un tanto más convulso, "hay una población estable que ha permanecido allí a pesar de los embates de la guerra y los vaivenes de la economía del oro y la coca, población que se ha vinculado a Juntas de Acción Comunal y a organizaciones" (Quijano Mejía & Figueroa Salamanca, 2020, pág. 604)

El oro y la coca han hecho de los habitantes del territorio un blanco de constante estigmatización, que sumada a la otredad despectiva con la que se les ha rotulado ha venido forjando sobre ellos, un sello de territorio conflictivo, lo que ha terminado por ampliar el diámetro de las desgracias y hacer más compleja la relación con los entornos naturales, tal y como nos lo cuenta la voz en off:

> *El bajo cauca antioqueño es una región rica en recursos y biodiversidad, ha sido históricamente una zona de conflicto, en esta región operan diferentes grupos armados y se desarrollan actividades ilegales, la población del municipio del Bagre ha heredado las consecuencias de las diferentes oleadas de violencia y estas comunidades étnicas y campesinas viven en una situación de estigmatización y marginalidad*. Voz en off (Bosques C. G., 2015).

Ese imaginario negativo del que se hablaba en las líneas introductorias de este artículo, cobra mayor relevancia en este periodo. El territorio se convierte en un territorio de frontera, donde las comunidades tienen que tejer un estado propio que les albergue, ante el abandono de la centralidad. Un territorio de frontera se convierte en una frontera de identidad que es: "un lugar de intercambio y contacto entre distintos grupos, por tanto, es un espacio que sufre múltiples transformaciones" (Henao Holguín, 2018, pág. 5). Transformaciones que se enmarcan en la cultura que se permea, se transmite y se adquiere en la convivencia, se crea una pertenencia que obedece a esas formas particulares y plurales de poblar el territorio, que hace que se cree identidad, y desde allí construir planes de vida, sueños, perspectivas de futuro que no se desalientan, pese a lo incierto del presente. Territorios de identidad y frontera en donde con marcado orgullo se dice "yo soy de aquí", esta es una identidad que aflora en el relato de muchos de los habitantes de la serranía, por ejemplo en la siguiente declaración se manifiesta ese sentido de identidad colectiva:

> *"nuestra historia es la de estar juntos, hacer convites, repartir la chicha de forma organizada, porque eso sí: indio pero aseado, porque definitivamente uno solo no funciona, mejor siempre junticos".* Comunicación personal con el Gobernador del resguardo indígena El Noventa, Marzo, 2022.

En este periodo aflora una identidad que se forja en solidaridades para hacer frente a las desgracias, para emprender caminos inéditos, para hacerse a la esperanza de retornar unidos a las tierras abandonadas, pero siempre añoradas, la identidad que les convierte en una masa que llora sus muertos, que hace nuevos caminos en los bosques, que edifica nuevos ranchos, que caza un zaino y comparte las vísceras para poder seguir viviendo juntos, como lo relata el siguiente testimonio de uno de los hombre mayores de la serranía:

> *A nosotros nos tocó salir desplazados porque nos mataron un compañero, un vecino, entonces llegó un grupo armado y mataron a este señor, nos dijeron que fuéramos a recoger un muñeco que había abajo del cerro. entonces ellos nos gritaron: "el que salga de sapo, ya sabe lo que le pasa con nosotros". ahí nosotros asustados, el siguiente día muy temprano arrancamos pa abajo, con toda la familia, yo arranqué con los hijos míos,*

> *porque yo tengo 11. ya en el camino nos encontramos con la familia del finado, cuando nos fuimos de aquí a pie hasta el mismo Bagre. a nosotros no nos dio, no nos encontramos en el pueblo porque nosotros éramos del campo y no nos encontrábamos allá porque nos hacía falta estar molestando acá en el campo.* (Bosques C. G., 2020)

El desplazamiento y el desarraigo no solo ha sido una estrategia de los grupos armados para representar su poder, generando miedo y zozobra; es también un mecanismo para arrebatar identidades, generando profundas afectaciones culturales en el sentido en que se han modificado las formas de identificarse como campesinos/as, barequeros/as y pescadores/as y muchas más y variadas prácticas culturales que han definido, no solo los estilos de vida sino también, las maneras de ser con el territorio (libertad, 2020), como se puede apreciar en la siguiente añoranza del pasado de uno de los habitantes de la vereda San Cayetano:

> *Del pasado pues no me encantaría mucho acordarme de eso, pero recuerdo mucho es la guerra, aquí hubo una guerra, yo recuerdo la minería, ya fue viniendo el ganado, la gente muy amable, las personas, el Tigüí era limpio, no se veía así sucio, ufff se veía las piedras claritícas, me acuerdo que hasta me pico una raya, pero con esta guerra nos tocó a todos perdernos de por aquí un muy buen tiempo* (*Comunicación personal con Adulto mayor de la vereda San Cayetano, abril,2022*).

Se plantea que con la ruptura del vínculo con el territorio se pierde la identidad colectiva que podría llevar años fraguándose y en la que se encuentran suscritos los medios de subsistencia individual, la gente del bosque hace lo que este les provee, lo siembran y de él se alimentan, de sus aguas extraen riquezas y de la miel de sus abejas endulzan sus días, por lo tanto el hombre del bosque, el ribereño, las gentes de la serranía, no son ni albañiles de la ciudad, ni son muchachas de servicio en casas de familias urbanas, el territorio está en su identidad, en su hacer, en su declaración sobre quienes son, a cual nosotros y a cual juntanza pertenece, por que perder la identidad es caer en estado misterioso donde: "Se afecta a cada individuo en lo más íntimo de sí mismo y precipita la ruina total del sistema de valores que imponía la identificación de cada uno con todo el grupo y por consiguiente, lo protegía contra el descubrimiento de su soledad" (Bourdieu & Abdelmalek, 2017, pág. 184)

Quizás este periodo violento de constantes desarraigos y desplazamientos no se ha resuelto del todo, aún y con los vientos de optimismo que ha traído el proceso de paz de La Habana. Los hechos victimizantes se siguen presentando en el territorio, pero esta comunidad del bosque resiliente se identifica con cada cosa de su entorno, pese a lo transformado que este se encuentre por las actividades antrópicas. Todo se añora, como diría un habitante de la vereda Villa Grande

> *"el aire no es el mismo, si no es en la tierra de uno"* (Comunicación personal con habitante de la vereda Villa Grande, Abril, 2022).

Aunque todo parece indicar o se pudiera intuir que cada rincón de la serranía estuviera o estuvo vinculado a un momento angustiante y violento, la comunidad mantiene la esperanza, de que en su territorio si es posible la vida, como lo cuenta la voz en off:

> *"la comunidad hoy recuerda con mucho dolor sus vivencias producto del conflicto armado donde las amenazas y asesinatos desplazaron a todas las familias, la vida casi desaparece. Hoy sin embargo en esta comunidad se reconstruye poco a poco el tejido*

social, se aventura el desarrollo aprovechando sus fortalezas y se preparan para el futuro". (Bosques C. d., Youtube, 2015)

"Basta ya, basta ya, no queremos llorar, basta ya, basta ya queremos felicidad, queremos reír, queremos cantar, queremos que llegue la paz". **Coro de niños de la vereda La Capilla**

El retorno.

La llegada de la década del dos mil no trae vientos definitivos de paz, pero sí es el momento en el que muchos de quienes fueron desplazados, deciden retornar. El fenómeno del desplazamiento tocó a casi todos los habitantes de la serranía de múltiples maneras. Familias que se fragmentaban o se desplazaban enteras, vecinos que se dejaban de ver, empleos o medios de subsistencia que se perdían, tradiciones, relatos y visiones que morían. La voz en off nos narra un relato en clave un tanto fabulesca en el que casi que se puede avizorar una repuesta a la pregunta del porque regresaron, cuando nada era garantía de nada, pero sí existía un enorme arraigo.

érase una vez un recóndito bosque tropical con enormes riquezas habitado por una gran diversidad de aves; especies como el jaguar, el oso de anteojos y dantas. También crecían árboles como el roble, cedro, sapan y abarcó. Era también el hogar de mucha gente, y aunque la gente andaba a diario caminando de aquí para allá entre el bosque, aún no habían descubierto el gran tesoro que les abrazaba, pero claro es que a veces se hace difícil percatarse de tus propios tesoros e incluso valorarlos, cuando la angustia de la guerra te persigue, cuando el hambre y el miedo se conviertan en tu sombra, y era ésta la triste y desolada realidad que acompañaba a la gente del bosque tropical, eso sí había algo entre la gente que ni la misma guerra les pudo arrebatar: su arraigo y ese espíritu amoroso y luchador que resistían la cruda realidad. (Bosques C. d., Youtube, 2018)

Con lo anterior se puede entender que el arraigo y la añoranza constituyen parte de las razones que explican cómo con el nuevo milenio muchas personas del bosque están de regreso hacia la serranía. Muchos de quienes se desplazaron hacia el casco urbano del municipio de El Bagre, a otros pueblos cercanos y en muchos casos hasta habitar en las periferias de ciudades capitales como Medellín y Bogotá, otra vez están buscando rearmar el complejo rompecabezas de su identidad. Nos podemos acercar a este momento por medio del siguiente testimonio:

En el pasado había mucha comida, compartíamos pedazos de marrano zaínos. Era un buen vivir. Lo que cambió fue que después de los paros que hubo a finales de los 90 tuvimos que irnos y volvimos en el 2005, aunque las cosas no estaban del todo bien, porque aquí seguían mandando las otras leyes"[7]*. Comunicación personal con el gobernador del resguardo indígena El Noventa, marzo,2022*

.

A modo de resumen también podemos encontrar la siguiente narración, que en la voz de uno de los habitantes del territorio, ayudaría a entender el por qué regresaron.

[7] La expresión "las otras leyes" tiene amplio uso en el lenguaje cotidiano al interior de los resguardos indígenas El Noventa y Los Almendros, ambos territorios recogen población indígena zenue que proviene del sur del departamento de Córdoba. Esta expresión se refiere a la imposición violenta de normas y modos de comportamiento que obligan los grupos armados que hacen presencia en el territorio, leyes que no recogen para nada, ningún elemento de la cosmovisión de estos pueblos ancestrales.

> *Colombia; 50 años de conflicto armado que han dejado miles de víctimas en todos los grupos poblacionales de diferentes regiones del país. El Bagre no ha sido la excepción, aquí muchas familias perdieron a sus seres queridos, fueron desplazadas, humilladas, ultrajadas y ofendidas en su dignidad. sin embargo, la gente, las comunidades no quisieron quedarse así, hoy le apuestan a la paz".* (Bosques C. G., 2017).

Retornar al territorio, implica crear un nuevo sentido de comunidad en el que ni el pasado se olvida, en el que el presente no se resuelve y en el que el futuro no deja de mostrarse incierto. Todavía resulta sumamente complejo entender las causas que motivaron el retorno más allá de un sentimiento de arraigo y añoranza. Quizás la melancolía, el vínculo con la tierra, con unos vecinos, con un clima, una fauna, una flora y unos oficios aprendidos desde tiempos inmemorables, hizo que regresaran al lugar donde sus relatos y sus visiones sobre la vida si son posibles, la diáspora siempre fue para ellos un no lugar, allí no nacían sus historias, sus mitos, y menos sus lugares de enunciación desde donde poder decir quién soy. Afirma Bourdieu (2017). "la melancolía colectiva traiciona el desarraigo".

Quizás el retorno al territorio se motiva porque por fuera o dentro de él existen unos lazos que se componen de todo lo antes mencionado, y hacen que en algún momento de la vida no quede más camino que el del retorno. Tal y como lo pudo verificar la comisión para el esclarecimiento de la verdad en su volumen testimonial, donde por medio de relatos, encontró que: "A menudo las personas relataban como la violencia dificultaba vivir con otros en el mismo territorio, y la vida comunitaria pasaba a concebirse como lugar de incomprensión y amenaza. Después de todo, hubo una comunidad que se anclaba a ese territorio" (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, 2022, pág. 386) Asunto frente al cual la comisión recomienda: "Recordarlos y hablar sobre ellos con nostalgia mantiene el sentido de pertenencia es un acto fundamental para imaginar el porvenir" (Comisión para el esclarecimiento de la verdad, 2022, pág. 386)

El retorno coincide con una nueva conciencia medioambiental incorporada en el discurso de las gentes del bosque, llegar y encontrar un paisaje alterado, que ya no era el mismo del pasado, les obliga a pensar que no es posible avanzar o construir una nueva vida, sino existe de por medio un nuevo pacto con los recursos naturales; pacto en el que si bien, la naturaleza del territorio provee el sustento diario y son la base de su cultura, asimismo requiere ser cuidada, para que al conservarla se sostenga también la identidad de estas comunidades, representada en ser hombres y mujeres de bosque y río, de azadón y de batea[8]. La voz en off, para esta ocasión, nos narra esta optimista perspectiva:

> *"La gente de san lucas poco a poco mejora la calidad de vida deja atrás el conflicto y se aventura a la construcción de una nueva visión sobre el bosque que habita, consolidando una economía y una cultura propia de las comunidades campesinas y étnicas, en este territorio singular que ha habitado por décadas".* (Bosques C. G., 2016)

Hoy, en lo cotidiano se crean nuevos significados, nuevos símbolos que se suman y resultan en identidades con las que se busca sentido y permanencia en un territorio. Se crean nuevas relaciones, que devienen en relatos, que quizás desde la perspectiva de Ricoeur (1996) podrían explicarse como una ipseidad o una mismisidad.

[8] Se hace referencia al azadón como símbolo de quienes se dedican a las labores agrícolas y la batea como herramienta emblemática de los mineros artesanales que barequean en las aguas de los pequeños afluentes que surcan La serranía y desembocan en ríos mayores como el Tigüí y El Nechi.

Una Ipse en la medida en que encontramos relatos actuales de identidad, en el que el sujeto que se define a sí mismo, plantea unas añoranzas con el pasado, en las que compara con un presente en el que se emprenden otras acciones o comportamientos que desde si mismo desdicen de la identidad que pretendía construir como sujeto solidario para con los otros, como lo manifiesta un habitante de la vereda Borrachera:

> *Añoro del pasado que hacen falta esas cosas lindas, ese digamos ah, bueno, hace falta también esa unidad entre todos porque eran muy unidos, compartían lo que lo que tenían. Si mi papá mataba un marrano o el otro lo mataba, lo compartían entre todos. Hoy día no. Si yo mato un marrano yo vendo la libra de carne a cada uno y tienen que pagarme eso y nadie le da una librita de carne al otro. Entonces añoro eso* (Comunicación personal con habitante de la Vereda Borrachera, abril 2022).

Paralelo a esto en el presente, también se reconfigura o se sostiene una mismisidad, eso que permanece en el tiempo y es el más representativo símbolo de una comunidad, su identidad; por ejemplo para los habitantes del resguardo indígena El Noventa, como ellos mismos lo expresan "su historia es la de estar juntos" y por lo tanto su mismisidad se expresa en sus formas de celebrar la vida y su obligación de estar juntos para encontrar su lugar de enunciación, ser indígena zenú y habitar un resguardo que alberga sus lugares sagrados y sus prácticas culturales, que aportan a esa identidad colectiva, como se puede apreciar en la siguiente descripción que hacen de sus fiestas y momentos de encuentro comunitario:

> "*Cuando alguno levanta su casa, cuelga de cada esquina del ranchito la garrafa de aguardiente y se bebe con vallenato hasta que no se pueda más, se escucha a los Diaz, Enrique, Leandro y Diomedes, puro vallenato y pues que no falte el partido de fútbol y el grupo de baile de las muchachas de nosotros"* Comunicación personal con el gobernador del resguardo indígena El Noventa, Marzo,2022.

Las veredas de la serranía adquieren sentido debido a los procesos de arraigo, identidad y pertenencia que las mismas comunidades han vivido. Allí erigen sus casas, educan a sus familias, buscan su sustento económico y procuran hacer un uso sostenible de los recursos naturales, así muchas veces las circunstancias les dicten otras órdenes. Este territorio es también el albergue de sus cosmogonías, asunto que apremia en el arraigo al territorio, y las razones para autogobernarse siguiendo sus discursos, sus lugares de enunciamiento y sus posibilidades de ser en el mundo, lo que hace que ejerzan una "gobernabilidad cultural, aunque no lo hacen desconociendo la jurisdicción del Estado; por el contrario, reclaman más presencia civil de este y no solo la esporádica presencia del aparato represor" (IPC, 2021, pág. 52)

Con todo lo anterior la comunidad, en el presente, entiende nuevamente la importancia de su hábitat, el valor de sus bosques, no solo para extraer sus ingresos económicos sino también para que en el futuro este pueda seguir siendo su hogar, tal y como lo relata un habitante de la vereda La Bonga:

> *Ahorita mismo me encuentro muy contento con el bosque. Llegó al bosque veo estoy muy feliz por ello. Veo la maticas. me conmueve porque están muy bonitas, las abono. Mi relación con el bosque ahora es excelente, mutua, puedo decir que íntima, porque me duele derribar o mochar cualquier retoño, yo sin en el bosque no puedo vivir, sin el bosque no tengo economía sin el bosque no tengo sustento, sin el bosque no tengo agua,*

> *sin el bosque se me acaba la fauna, sin el bosque es imposible subsistir* (Bosques C. d., Youtube, 2017).

También los más jóvenes le apuntan a seguir habitando el territorio y ven posibilidades en la medida en que ese pacto sostenible con la naturaleza se haga realidad, ellos ven en los denominados "proyectos productivos" una posibilidad de mantener su arraigo, proyectos del que no solo esperan su sustento económico, sino la perpetuidad como hombres y mujeres del bosque, tal y como lo cuenta un joven de la vereda La Capilla cuando se le pregunta por lo que espera ser en el futuro: *"En 10-15 años yo podría decirte que sería como una persona importante, reconocida por mi comunidad ya que voy a trabajar conformando proyectos, una persona conocida aquí en mi vereda por lo bueno".* (Bosques C. d., Youtube, 2017)

Para finalizar, la voz en off, ofrece un panorama del presente en el que sin desconocer el pasado hace un llamado a la acción, para hacer un nuevo pacto con la naturaleza y en ella hallar una identidad, un lugar para decir quiénes somos:

> *Ahora es el momento de pasar a la acción, nosotros estamos tomando medidas, soluciones basadas en la educación ambiental, el trabajo comunitario y la investigación para la introducción de nuevas economías amigables con los ecosistemas, son estas algunas de las estrategias que ayudan a la recuperación y conservación de los bosques en la serranía de san Lucas* (Bosques C. d., Youtube, 2019).

CONCLUSIONES

"Dijo que los árboles de la selva eran gigantes paralizados y que de noche platicaban y se hacían señas. Tenían deseos de escaparse con las nubes, pero la tierra los agarraba por los tobillos y les infundía la perpetua inmovilidad. Quejábanse de la mano que los hería, del hacha que los derribaba, siempre condenados a retoñar, a florecer, a gemir, a perpetuar sin fecundarse su especie formidable, incomprendida". José Eustasio Rivera, La Vorágine (1984)**.**

El mundo se conoce por quienes lo habitan, la naturaleza se conoce como tal debido a que quien la contempla, así la bautizó. El territorio de la serranía de San Lucas adquiere sentido no solo por las funciones ecosistémicas que allí se dan, sino también por la existencia de una comunidad que nombra y siente a un territorio como propio. La principal conclusión a la que se puede llegar tras el ejercicio de conocer a una comunidad por medio de lo que esta tiene para contar, es que el territorio que habitan adquiere sentido por todo el entramado de significados que la comunidad ha otorgado a sus árboles, a sus animales, a los ríos, al clima y a cada piel diversa que en el habita. Dotar de sentido es adquirir una identidad. Damos sentido a algo para saber cómo nos denominamos, cómo acentuamos las palabras y para declarar que porción del universo habitamos, en la posibilidad de decir, de expresar, estamos siendo sujetos no necesariamente libres, pero si seres con una voz que en la medida que aprenda a oírse a sí misma y a la de los demás, tendrá posibilidades de emanciparse.

Por lo tanto, el territorio no es solo una designación cartográfica o una porción de tierra, es el lugar donde se nace, se muere y se hierguen una o muchas culturas, el territorio otorga esas primeras señas de identidad a quien en sus tierras habita; soy de El Bagre, soy ribereño, soy del bosque. Por lo tanto, el territorio es: "El lugar por el que camina la vida, es igual a la cultura más el espacio natural. El territorio es el lugar por donde corre el

pensamiento detrás de los espíritus buscando el buen vivir" (verdad, 2022, pág. 13). Concluyendo que no existe identidad posible si no hay un territorio al cual anclarse, en otro sentido no existe un territorio que no brinde una forma de ser o de nombrarse. Lo que implica que proteger un territorio, en este caso los bosques de la serranía, implica también conservar el derecho de quienes lo habitan de ser quienes son. Conservar esos entornos naturales, además del beneficio medioambiental para el mundo entero, implica también conservar memorias, muchas de ellas imborrables y que nadie quisiera repetir, conservar el bosque es también conservar unas visiones del mundo que estaban aquí presentes desde mucho antes de que el hombre tuviera que preocuparse por no causar más daño a la naturaleza.

Este artículo que fue orientado por la pregunta acerca de la identidad narrativa de la comunidad que habita la serranía de San Lucas, no pretendía forzar unas realidades encontradas en el territorio para hacerlas caber dentro de los postulados del filósofo francés Paul Ricoeur, quien inaugura esa categoría conceptual que finalmente da cuenta de la necesidad de hacer y escuchar la historia de vida de todos y cada uno con quienes formamos un nosotros. La identidad narrativa nos ha llevado a valorar cada sílaba, cada expresión del otro, por muy extraña que esta sonara a los oídos de un investigador que habita la urbe y pone sus pies en la serranía esperando escucharla, para poder contar, ¿quiénes son ellos?, ¿cuál es su historia?.

Con todo lo anterior se concluye, que la identidad narrativa de la comunidad que habita en la serranía de San Lucas no se define en un solo término, no es una sola identidad, sino que son muchas identidades que se mezclan, que se hacen híbridas, esta mixtura la conforman el origen del indígena Zenú, la fuerza ancestral de las comunidades afro y la vocación campesina de quienes cultivan la tierra, no es una identidad, es una multiplicidad de ellas que forman un nosotros, un sentido de comunidad. No se debe insistir en categorizar de forma simple y escueta la pregunta por la identidad de esta comunidad, por el contrario merece miradas mucho más atentas a todo el potencial que se ofrece en ese mundo diverso que habita un bosque.

Escucharlos es adentrarnos en otra realidad que en muchos casos supera el poder estigmatizador que tanto los medios de comunicación, como los proyectos regionalistas han difundido, con noticias que constantemente hablan de muerte y destrucción, esto ha contribuido enormemente a que las comunidades que habitan estos territorios solo sean visibles cuando la tragedia y el dolor les golpea, pero en donde todo sigue igual y nada se soluciona. La escucha abre la voz del otro y con ello, posibilidades de transformación y de superar lo invisible e indolente con el que muchos, entre ellos el estado les ha mirado. No son invasores de una tierra a la cual se puede destruir en pro de sacarle sus riquezas, son los dadores de sentido a ese territorio, en el cual de forma recíproca este les otorga una identidad, le da sentido a sus vidas, de sus bosques derivan su sustento, es el boque que conocen de forma explícita, el bosque que les dice quiénes son y ellos lo reafirman cuando manifiestan ser de allí. La identidad narrativa de esta comunidad, de la gente del bosque es tanto una mismisidad, debido a que logran en mantenerse firme en el tiempo con su forma de ver el mundo, su acento, sus músicas preferidas, sus formas de vestir, sus técnicas para sembrar la tierra, enamorar y hasta soñar con el futuro Ni la violencia ha logrado arrebatarles esa mismisidad a esta comunidad, más bien en ellos ha aflorado la capacidad de autodesignarse, de afirmarse y arraigarse en una ipseidad que les permite decir: "Yo soy de aquí". Quizás la expresión que mejor reúne esa relación de identidad y territorio.

Trabajos citados

Angulo Mira, G. (1984). *Monografía de El Bagre.* Medellin : Sala patrimonial universidad EAFIT.

Anónimo. (1985). El oro con sangre entra. *Semana*, 12-14.

Arcila, M. T. (2019). *Apuntes sobre identidad cultural: el caso antioqueño.* Universidad de Antioquia.

Arias Cardona, A., & Alvarado Salgado, S. (2015). Investigación narrativa: apuesta metodologica para la construcción social del conocimiento. *CES psicologia*, 171-181.

Bal, M. (1987). *Teoria de la narrativa; una introducción a la narratologia.* Catedra.

Behar, D. (2008). *Matodología de la investigación.* Shalom.

Botero, P., Alvarado, S., & Luna, M. (2009). La comprensión de los acontecimientos politicos ¿cuestión de metodo? un aporte a la investigación en las ciencias sociales. En V. autores, *Reflexiones latinoamericanas sobre investigación cualitativa* (págs. 148-201). Prometo.

Bourdieu, P., & Abdelmalek, S. (2017). *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural.* Siglo veintiuno editores.

Bruner, J. (2013). *La fabrica de historias.* Fondo de cultura economica.

Bruner, J. (2006). *Actos de significado; más allá de la revolución cognitiva.* Alianza.

Castro Almeida, K. N., & Valencia Martinez, L. E. (2018). *Identidad narrativa de dos mujeres que vivenciaron el desplazamiento forzado en el marco del conflicto armado colombiano.* Cali: Fundación universitaria catolica Lumen Gentium.

Comisión para el esclarecimiento de la verdad, l. c. (2022). *Cuando los pajaros no cantaban: historias del conflicto armado en Colombia.* Bogota: Comisión de la verdad.

Connelly, M., Clandinin, J., Larrosa, J., Arnaus, R., Ferrer, V., Pérez de Lara, N., &
Greene, M. (1995). *Déjame que te cuente: ensayos sobre narrativa y educación.*
Barcelona: Laertes.

Connelly, M., & Clandinin, J. (1995). Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa. En V. Autores, *Déjame que te cuente* (págs. 12-28). Barcelona: Laertes.

Eslava, A. (2017). *Politicos, Tecnicos y Comunidades.* Fondo editorial EAFIT.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, Desiguales y Desconectados: Mapas de la interculturalidad.* Gedisa.

García Canclini, N. (1990).

Genette, G. (1989). *Figuras III.* Lumen.

Hammack, P. (2008). Narrative and the cultural Psychology of identity. *Society for personality and social Psychology*, 222-247.

Henao Holguín, D. (2018). Frontera y raza: la colonización de tierras publicas en Antioquia(colombia)durante la primera mitad del siglo XX. *Unviersidad de Santiago de Chile*, 1-21. Obtenido de https://www.academia.edu/38050944/FRONTERA_Y_RAZA_LA_COLONIZACIÓN_DE_TIERRAS_PÚBLICAS_EN_ANTIOQUIA_COLOMBIA_DURANTE_LA_PRIMERA_MITAD_DEL_SIGLO_XX?email_work_card=view-paper

Hernández, S., Fernández-Collado, C., & Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación.* McGrawHill.

Indepaz. (2021). *Los focos del conflicto en colombia, informe sobre presencia de grupos armados.* Bogota: Indepaz.

IPC. (2021). *Segregación y vaciamiento:Una estrategia del capital y los armados para ordenar y explotar el Bajo Cauca.* Medellín: IPC.

Jiménez Ortiz, E. A. (2018). El significado del territorio de San Lucas para las comunidades campesinas que lo habitan. *Virajes, revista de Antropología y Sociología*, 73-94.

Kosinski, A. (2015). *Una manera de responder ¿Quien soy yo?: la identidad narrativa de Paul Ricoeur.* Obtenido de Revista Avatares Filosoficos: http://revistas.filo.uba.ar/index.php/avatares/article/view/322

libertad, C. j. (2020). *Vestigios de las rutas paramilitares en el Bajo Cauca antioqueño.* Medellin : Comisión para el esclarecimiento de la verdad, la convivencia y la no repetición.

Londoño Restrepo, N. (2018). *La justificación narrativa de las acciones institucionales [Tesis de Maestría,Universidad EAFIT].* Repositorio institucional Universidad EAFIT.

Quijano Mejía, C., & Figueroa Salamanca, H. (2020). Historia del poblamiento,la mineria de oro y el conflicto armado: Guamocó, Sur de Bolívar. *Revista Colombiana de ciencias sociales*, 586-608.

Ramírez, L. F. (2020). Bienes comunes y territorios de paz en Colombia. En V. autores, *Formación para la critica y construción de territorios de paz en Colombia* (págs. 205-216). Clacso.

Restrepo Montoya, L. P. (2015). *Analisis historiografico de los conflictos socioambientales en la mineria de El Bagre en las decadas del 70 al 90 y su influencia en el desarrollo de Antioquia.* Medellin : Universidad Nacional .

Ricoeur, P. (1996). *Si mismo como otro.* Siglo XXI editores.

Ricoeur, P. (2006). *Si mismo como otro.* Siglo veintiuno editores.

Ricoerur, P. (1999). *Historia y Narratividad.* Paidos.

Ricoeur, P. (1984). *Educación y Politica: de la historia personal a la comunión de libertades.* Docencía.

Ricoeur, P. (2009). *Ética y Cultura.* Prometeo libros.

Rivera, J. E. (1984). *La vorágine.* Bogotá: Oveja negra.

Sibilia, P. (2008). *La intimidad como espectáculo.* Buenos Aires: Fondo de cultura economica.

Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista internacional de filosofia politica*, 01-16.

Vélez Upegui, M. (2020). *El Horizonte de los Vestigios: reflexiones sobre la praxis investigativa.* EAFIT.

verdad, C. d. (2022). *Colombia adentro; relatos territoriales sobre el conflicto armado: Antioquia, Sur de Cordoba y Bajo Atrato Chocoano.* Bogota: Comisión de la verdad.

Zapata, H. (1978). *Monografias de Antioquia.* Medellín: Sala patrimonial universidad EAFIT.

Bosques, C. d. (13 de Enero de 2020). *Youtube*. Obtenido de Entrevista al cantautor Delix Mendoza: https://youtu.be/46mAiDtKQfs

Bosques, C. d. (10 de Marzo de 2020). *Youtube*. Obtenido de Mujeres Aluviales: https://youtu.be/wBw1E06huII

Bosques, C. d. (17 de Enero de 2017). *Youtube*. Obtenido de Empezar de nuevo: derechos humanos en San Lucas: https://youtu.be/AV43w-53YiY

Bosques, C. d. (16 de Agosto de 2016). *Youtube*. Obtenido de Una mirada singluar plus: https://youtu.be/q9-IK8BT2F0

Bosques, C. d. (23 de Agosto de 2015). *Youtube*. Obtenido de Construcción de paz territorial-avances en el Bagre,Antioquia: https://youtu.be/n4c4mfQ_ABU

Bosques, C. d. (6 de Noviembre de 2015). *Youtube*. Obtenido de https://youtu.be/8_JBG49vBf4

Bosques, C. G. (23 de Agosto de 2015). *Construcción de paz territorial; avances en El Bagre-Antioquia*. Obtenido de Youtube: https://youtu.be/n4c4mfQ_ABU

Bosques, C. G. (2 de Agosto de 2016). *Youtube.* Obtenido de Una mirada singular plus: https://youtu.be/q9-IK8BT2F0

Bosques, C. G. (29 de Agosto de 2017). *Youtube.* Obtenido de Territorios forestales en la Serranía de San Lucas: https://youtu.be/ky4UU3q_w0I

Bosques, C. G. (5 de Noviembre de 2020). *Los caminos de la memoria .* Obtenido de Youtube: https://youtu.be/6mIMYVVGwUM

Bosques, C. G. (2 de Diciembre de 2017). *Paz territorial en El Bagre.* Obtenido de Youtube: https://youtu.be/pXSPubMenW0

Bosques, C. G. (25 de Julio de 2018). *Youtube.* Obtenido de Memoria de paz territorial: https://youtu.be/r5YXb3BKfyA

Bosques, C. d. (19 de Octubre de 2018). *Youtube.* Obtenido de Serranía social 2: https://youtu.be/DmiV9Ic9xpY

Bosques, C. d. (10 de Abril de 2021). *Youtube.* Obtenido de El bosque tejido de paz y esperanza: https://youtu.be/aXXouIGq7EA

Bosques, C. d. (12 de Abril de 2019). *Youtube.* Obtenido de Los pasos de las victimas: https://youtu.be/vLzVUZ_2bbc

Bosques, C. d. (8 de Diciembre de 2017). *Youtube.* Obtenido de Mi voz, mis derechos; jovenes 2017: https://youtu.be/66v3XSXZpFc

Bosques, C. d. (3 de Junio de 2019). *Youtube.* Obtenido de Acción ambiental .